

TRABAJO DE FIN DE GRADO. PUBLICIDAD Y R.R.P.P.

LA BANALIDAD DEL MAL
APLICADA AL CONFLICTO DE
UCRANIA (2022)



FACULTAD DE COMUNICACIÓN

Autora: Claudia Morilla Bejarano

Tutor: Norman Adrián Huici Módenes

Curso : 2021/2022

LA BANALIDAD DEL MAL APLICADA AL CONFLICTO DE UCRANIA (2022)

RESUMEN

Tras la declaración de guerra de Rusia a Ucrania el pasado 24 de febrero de 2022, el estallido de una guerra vuelve a ser objeto de estudio. De nuevo, estamos presenciando un conflicto internacional en el que intervienen factores geográficos, políticos, históricos e incluso psicológicos.

El mundo no es ajeno a los mecanismos de coerción y manipulación que los líderes y los medios de comunicación ejercen sobre la población, pero cuando la individualidad se torna indispensable, dicha población parece dejar de poseer la capacidad de ejercer el pensamiento crítico.

Ya sucedió en la Alemania nazi, cuando la sistematización del Holocausto se volvió algo cotidiano y rutinario, que los funcionarios de la época realizaban sin remordimientos en su día a día. Fue en el juicio de uno de estos funcionarios, Adolf Eichmann -nada más y nada menos que el encargado de sistematizar la estructura ferroviaria que transportaba los judíos a los campos de concentración y de exterminio (Arendt, 1963)-, donde la pensadora Hannah Arendt conceptualizó la alienación y la falta de juicio y pensamiento propio de los nazis que actuaban en nombre del Tercer Reich.

Así, mediante la burocratización del ejercicio del mal, se puso en marcha un mecanismo de ejecución mortal, que llevó al asesinato de millones de personas inocentes. Cuando el poder político manipula la conciencia del pueblo minimizando las consecuencias de sus acciones, desencadena un proceso mental en el que el individuo ejecutor deja de sentir remordimientos o arrepentimiento por sus acciones.

El concepto de la banalidad del mal no quiere decir que el mal en sí sea nimio, sino que es la trivialidad con la que se ejerce ese mal la que es banal. Eliminar la trascendencia de las acciones -y más si son acciones que atentan contra la vida de los demás- de las mentes de las personas, es lo que dirige a las naciones al fracaso y a las guerras.

Ya se vieron los resultados después de la caída del Tercer Reich, millones de muertes y de vidas arrebatadas. Aun así, el ser humano continúa arrasando con los pueblos de otras naciones

o identidades. El odio interiorizado y sistematizado mueve a las masas que se dejan manipular por los populismos del poder, y que interioriza eufemismos en pos de evitar pensar en el significado real que se esconde tras las expresiones decoradas.

Ahora, en pleno 2022, el continente europeo está volviendo a presenciar otra guerra sobre su terreno. El conflicto ruso-ucraniano vuelve a poner en tela de juicio el concepto de la banalidad del mal, y requiere que sea tratado en estos tiempos que corren.

Tras poner en contexto la guerra entre Rusia y Ucrania, se ha analizado el discurso del presidente Vladimir Putin, a través del cual dio inicio al combate el pasado 24 de febrero. Gracias al pensamiento crítico implorado por Arendt para evitar caer en la banalidad del mal, se ha examinado dicho discurso a fin de identificar las claves que pueden derivar en que el pueblo interiorice de nuevo la violencia sistematizada y la ejerza rutinariamente sin cargo de conciencia alguno.

PALABRAS CLAVE

Banalidad del mal, pensamiento, Alemania, nazi, obediencia, Rusia, Ucrania, guerra.

ABSTRACT

Following Russia's declaration of war on Ukraine on 24 February 2022, the outbreak of war is once again under scrutiny. Once again, we are witnessing an international conflict involving geographical, political, historical and even psychological factors.

The world is no stranger to the mechanisms of coercion and manipulation that leaders and the media exercise over the population, but when individuality becomes indispensable, the population seems to cease to possess the capacity for critical thinking.

This was already the case in Nazi Germany, when the systematisation of the Holocaust became a daily routine, which the officials of the time carried out without remorse in their day-to-day work. It was in the trial of one of these officials, Adolf Eichmann - none other than the man in charge of systematising the railway structure that transported Jews to the concentration and extermination camps (Arendt, 1963) - that the thinker Hannah Arendt conceptualised the

alienation and lack of judgement and thought inherent in the Nazis acting in the name of the Third Reich.

Thus, through the bureaucratisation of the exercise of evil, a mechanism of deadly execution was set in motion, leading to the murder of millions of innocent people. When political power manipulates the conscience of the people by minimising the consequences of their actions, it triggers a mental process in which the individual executor ceases to feel remorse or regret for his actions.

The concept of the banality of evil does not mean that the evil itself is trivial, but rather that it is the triviality with which the evil is exercised that is banal. Removing the significance of actions - especially actions that threaten the lives of others - from people's minds is what leads nations to failure and war.

We saw the results after the fall of the Third Reich, millions of deaths and lives taken. Yet human beings continue to ravage the peoples of other nations or identities. Internalised and systematised hatred moves the masses who allow themselves to be manipulated by the populisms of power, and who internalise euphemisms in order to avoid thinking about the real meaning behind the decorated expressions.

Now, in the midst of 2022, the European continent is once again witnessing another war on its soil. The Russian-Ukrainian conflict once again calls into question the concept of the banality of evil, and requires that it be addressed in these times.

After putting the Russia-Ukraine war in context, President Vladimir Putin's speech, through which he launched the fighting on 24 February, has been analysed. Thanks to the critical thinking implored by Arendt in order to avoid falling into the banality of evil, this speech has been examined in order to identify the keys that can lead people to re-internalise systematised violence and exercise it routinely without any conscience.

KEYWORDS

Banality of Evil, thought, Germany, Nazi, obedience, Russia, Ukraine, war.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. JUSTIFICACIÓN.....	6
3. HIPÓTESIS.....	7
4. OBJETIVOS.....	7
5. METODOLOGÍA.....	8
6. MARCO TEÓRICO.....	8
6.1. EL CONFLICTO ACTUAL.....	18
7. LA JUSTIFICACIÓN RUSA.....	22
8. EL PRIMER JUICIO POR CRÍMENES DE GUERRA EN UCRANIA TRAS LA INVASIÓN DE RUSA.....	34
9. CONCLUSIÓN.....	36
10. REFERENCIAS.....	37
11. ANEXOS.....	43

1. INTRODUCCIÓN

El conflicto bélico actual que acontece entre Ucrania y Rusia en territorio ucraniano puede suponer una desestabilización en el orden mundial. Desgraciadamente, los enfrentamientos sangrientos entre países no suponen una novedad para la humanidad, sino la triste norma que eventualmente parece estar condenada a repetirse.

Este estallido de violencia, tuvo lugar el pasado 24 de febrero de 2022, cuando Rusia atacó militarmente a Ucrania. Las constantes tensiones entre Rusia y Occidente desencadenaron una reacción violenta y agresiva por parte del país ruso.

Dentro de este contexto, resulta complicado evitar remontarnos a lo sucedido en la Alemania nazi de la II Guerra Mundial, una época en la que imperó la violencia sistematizada y burocratizada hacia colectivos víctimas del racismo, la homofobia y la xenofobia. El antisemitismo¹ imperaba de una manera terriblemente palpable. Todo esto habiendo sido fraguado previamente en un caldo de cultivo lleno de populismos y mentiras, que recuerdan por desgracia a las justificaciones del gobierno ruso para legitimar su ataque al país ucraniano.

La obediencia a las autoridades, se trata de un hecho que se repite en los actos de guerra. Los soldados matan por orden de sus líderes y no sienten remordimiento por ello. Cualquiera diría, *a priori*, que estos soldados son psicópatas, personas carentes de moral o conciencia que disfrutaban del sufrimiento ajeno. Pero sorprendentemente, en el análisis que la pensadora Hannah Arendt realizó tras acudir al juicio de Eichmann, funcionario nazi colaborador de la implantación de la “Solución Final”², resultó no ser así (Arendt, 1963).

¹ Cabe destacar que el odio hacia los judíos no era nada nuevo en la época de la Alemania Nazi. Es más, el antisemitismo -término acuñado por primera vez en el siglo XIX- original viene derivado del cristianismo, de la noción de que el pueblo judío fue el culpable de la muerte de Cristo, y de la percepción del pueblo judío como un fracaso. El pueblo cristiano había sido el elegido de Dios, no los judíos, y por ello estos últimos merecían ser castigados. Este odio de tipo religioso, fue evolucionando con el paso del tiempo hacia otras formas de desprecio tales como el racismo y el odio político (Enciclopedia del Holocausto, 2004) <https://www.yadvashem.org/yv/es/holocaust/about/pdf/antisemitism.pdf> .

² Se refiere a la operación de exterminio judío para hacer de Alemania un país *Judenrein*: sin judíos (Arendt H., 1963, p. 52)

Hannah Arendt, pensadora judía autora de célebres obras tales como “La condición humana”, “La vida del espíritu y “Los orígenes del totalitarismo” entre otros, se encargó de dar luz lo acontecido en el genocidio nazi en su libro “Eichmann en Jerusalén”. Abordó cuestiones relacionadas con la obediencia, el pensamiento -o más bien la capacidad de pensar- y la maldad, hasta llegar a ser capaz de dar con un concepto que en su día generó inmensa controversia: la banalidad del mal (Arendt, 1963).

Este concepto, de suma importancia para la cuestión que se aborda en este trabajo, no indica que el mal de por sí sea banal. No es el mal perpetrado lo que es banal, sino la capacidad de las personas para perpetrar el mal más absoluto siendo ciudadanos normales. Se trata de un concepto, que tal y como afirma Marco Estrada Saavedra (2007), trata de: “explicar las complejas conexiones entre el pensamiento, la conciencia y el juicio y cómo este circuito es destruido en el totalitarismo mediante la ideología, el terror y el aniquilamiento de la política”.

La banalidad del mal reside en la capacidad de los seres humanos de sistematizar actos crueles como si fueran tareas normales del día a día sin importancia con el pretexto de “cumplir con su deber”, sin que por ello recaiga cargo de conciencia sobre ellos.

Esta violencia sistematizada, hace que el concepto de la banalidad del mal vuelva a tomar un papel protagonista en el estudio del panorama actual ruso, donde en pos de luchar contra supuestas injusticias por la patria y de cumplir con el deber de buen ciudadano, los ciudadanos rusos deben acudir a luchar por un territorio que hoy en día desea -en su mayoría- desligarse más de Rusia.

2. JUSTIFICACIÓN

La elección de este tema está determinada por la necesidad interna de su autora de comprender la relación que existe entre las personas aparentemente normales y los actos atroces que pueden llegar a cometer a través de la sistematización de sus acciones -acciones que, encadenadas las unas con las otras, se convierten en la locomotora del mal-.

La cuestión de si el ser humano es realmente consciente de sus actos y de cómo influyen los factores que le rodean, se hace cada vez más palpable en los tiempos que corren. Es de sabiduría popular la famosa frase: “el pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla”, pero ¿acaso no conocemos todos los horrores de las guerras?

El conflicto ruso-ucraniano vuelve a poner en tela de juicio la necesidad de recurrir a las guerras para resolver problemáticas internacionales que ponen en grave riesgo la integridad de los ciudadanos que teóricamente intentan proteger. Además de sacar a relucir de nuevo las estrategias y los tejemanejes de las altas esferas para manipular a la población a su antojo. Cuán manipulables somos y hasta qué punto podemos llegar a deshacernos de nuestra propia conciencia es una cuestión que no se debe dejar nunca de lado, ni siquiera en períodos de paz.

En este trabajo, se ahondará en la capacidad de juicio del individuo a través del pensamiento para evitar caer en lo que H. Arendt conceptualizó como “la banalidad del mal”, y se tratará de comprender las motivaciones por las que el conflicto ruso puede llegar -o no- a verse caracterizado por la banalidad del mal.

3. HIPÓTESIS

En el presente trabajo, se afirmará o refutará la siguiente hipótesis: “El concepto de la banalidad del mal de Hannah Arendt es aplicable a nuestros días, concretamente a los soldados rusos de Ucrania”.

Para llegar a la conclusión que nos aportará luz a la hipótesis, se han planteado los objetivos indicados en el siguiente apartado.

4. OBJETIVOS

Los objetivos a cumplir

1. Esclarecer el concepto de la banalidad del mal.
2. Comprender los motivos por los que el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania está aconteciendo.
3. Dar luz a los métodos que Rusia está empleando para justificar la invasión.
4. Determinar si la banalidad del mal está presente en el conflicto.

Estos objetivos planteados se alcanzarán haciendo uso del pensamiento -en sentido arendtiano-, ya que para analizar una situación tan actual es preciso valernos del pensamiento y de la información disponible.

5. METODOLOGÍA

La metodología empleada para el desarrollo de este trabajo ha sido hermenéutica interpretativa. A través de la investigación de diferentes fuentes, se tratará de comprender en profundidad los orígenes del concepto de la banalidad del mal, para más adelante, a través del pensamiento crítico, poner en práctica lo aprendido en los tiempos que acontecen actualmente.

Además, se realizará una interpretación cualitativa de la información, buscando la reflexión e invitando a los lectores a sumarse a esta actividad introspectiva para explicar los comportamientos de los individuos ante situaciones de conflicto como las guerras.

El primer ejercicio del pensamiento, se ha realizado a través de la lectura de la obra “Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal” (Arendt H., 1963). Tras haber interiorizado el concepto, se ha realizado una investigación que ayude a enmarcar y documentar los sucesos acontecidos tanto en la época en la que Arendt escribió su obra, como en la actual, para así buscar y analizar las similitudes que se pueden presentar entre ambas épocas.

Como el objeto de estudio se trata de algo tan actual y sujeto a cambios y manipulaciones de la información, se ha tratado de poner el foco en el origen del conflicto y en lo que los factores que lo han caracterizado pueden suponer a medio plazo sobre la población.

Realizar análisis de esta índole para aplicarlos en cuestiones presentes, es la mejor manera de cuestionarnos nuestros propios pensamientos, y sobre todo, de evitar la manipulación que muchas veces el poder trata de ejercer sobre la ciudadanía.

6. MARCO TEÓRICO

Para abordar el marco teórico de este trabajo, es necesario comenzar explicando cómo la pensadora y periodista judía Hannah Arendt, estableció el concepto de la banalidad del mal. Se dedicará una gran extensión del trabajo a este apartado, ya que es de suma importancia que se realice un estudio previo de los diferentes elementos que desencadenaron la aparición de dicho concepto.

Tras la caída de los nazis, tuvo lugar la celebración del juicio a Adolf Eichmann en Jerusalén (1961), juicio al que, por petición del *New York Times*, Hannah Arendt acudió en calidad de periodista para presenciar el desarrollo del evento (Arendt, 1963, p. 6). Durante el transcurso del mismo, Arendt fue analizando tanto los hechos factuales del juicio, como las respuestas del acusado. Para su sorpresa, aquel hombre acusado de ser uno de los mayores criminales de la tierra, resultó ser una personalidad aburrida, normal y carente de pensamiento -concepto sumamente importante para la pensadora- (Arendt, 1963, p. 21).

A pesar de que Eichmann colaboró con la realización de crímenes atroces contra la humanidad, no se demostró que fuera un psicópata o un desalmado. Es más, los psiquiatras que analizaron su *psique* concluyeron que se trataba de un hombre corriente, incluso ejemplar en el ámbito familiar. He aquí un fragmento de ello:

“Seis psiquiatras habían certificado que Eichmann era un hombre «normal». «Más normal que yo, tras pasar por el trance de examinarle», se dijo que había exclamado uno de ellos. Y otro consideró que los rasgos psicológicos de Eichmann, su actitud hacia su esposa, hijos, padre y madre, hermanos, hermanas y amigos, era «no solo normal, sino ejemplar». Y, por último, el religioso que le visitó regularmente en la prisión, después de que el Tribunal Supremo hubiera denegado el último recurso, declaró que Eichmann era un hombre con «ideas muy positivas».” (Arendt, 1963, p. 20)

En ese caso, ¿cómo era posible que alguien normal hubiera sido capaz de colaborar con el genocidio de millones de personas? Arendt reflexionó sobre ello y dio con uno de los conceptos más revolucionarios y controversiales de su carrera: la banalidad del mal.

“La noción de “la banalidad del mal” hace referencia a la ausencia de pensamiento crítico, a la irreflexión, a la superficialidad, a la conciencia sustitutiva generada por el espíritu gregario del hombre, por su conformidad a las reglas sociales, por los criterios de éxito, obediencia y eficiencia de la organización burocrática”. (Botero y Leal, 2013, p. 124)

Para la pensadora, ante la banalidad del mal, el juicio y el pensamiento se sienten impotentes (Arendt, 1963, p. 151).

La obediencia incuestionable que la mayoría de la militancia mostraba al *Reich* era casi inverosímil. Pero, ¿cómo se llegó a tal punto? Para comprenderlo, es necesario retroceder un poco más en el tiempo y visitar brevemente el contexto social tras la derrota de Alemania en la I Guerra Mundial.

Tras dicha derrota, Alemania se vio sumida en un periodo de pobreza, incertidumbre y descontento poblacional. El humillante Tratado de Versalles -rechazado por la mayoría de los alemanes (Frankel D., p.3)- , obligaba a Alemania a costear una impresionante deuda a los países vencedores, que exigían al país germano que cubriese los gastos de los daños por la guerra (Huergo M. A., 2010).

El sistema de gobierno que se estableció tras este acontecimiento bélico se trató de una república, la República de Weimar, consolidada en noviembre de 1918 (Restrepo J. D., 2015, p. 80). Aunque el sistema republicano trató de consolidar un Estado de bienestar en la sociedad, la terrible situación económica -la inflación fue tal que el dinero como tal dejó de tener valor (Restrepo Zapata, 2015., de Bresciani-Turroni, 2002)-, el hambre y el malestar reinante facilitó el ascenso de Hitler al poder.

El dictador, que ascendió de manera democrática al poder -aunque no de manera limpia (Piqueras. A, 2014)-, supo aprovechar las debilidades de su país para explotarlas a favor de su Partido Nazi. Sacó tajada de la indignación social ante el mencionado Tratado de Versalles y la exprimió en sus discursos, consiguiendo que se asociara la República de Weimar al sentimiento de humillación nacional (Echazarreta Carrión. J y López García. G, 2000; como se cita en Crespo C., 2019).

Además, los populismos del partido transmitidos a través de discursos propagandísticos también participaron en el éxito de la figura del dictador. En estos discursos -comparados en ocasiones con el arte-, se prometía dar solución al problema del paro, instaurar un nuevo gobierno fuerte y capaz, devolver a Alemania su gloria como país y culpaba a los judíos además de a otros grupos sociales de la fatídica situación germánica, fomentando así el antisemitismo entre la población (Enciclopedia del Holocausto, 2022).

Poco a poco, los alemanes comenzaron a verse cada vez más reflejados en los discursos de Hitler. La propaganda nazi cada vez tenía más fuerza, y el futuro *Führer* conocía perfectamente la importancia de la propaganda como instrumento coercitivo y manipulador.

Cuando Hitler consiguió el poder en 1933, el gobierno nazi focalizó sus esfuerzos en instaurar un régimen dictatorial que girara entorno a la militarización del pueblo -ignorando el requerimiento del Tratado de Versalles-, el racismo internacional y el castigo a los opositores, llevándolos incluso a campos de concentración.

El empleo de la propaganda fue continuado durante todo el periodo nazi, llegando a emplear recursos cinematográficos para acrecentar el odio hacia los judíos entre la población (C. Álvarez, 2015, p.89).

Durante la II Guerra Mundial, el ya *Führer* continuó siendo la figura central del régimen, siendo idolatrado por aquellos que estaban de acuerdo con su ideología. Se trataba del líder que devolvería a Alemania su gloria imperial, del hombre que conseguiría que Alemania fuera una nación grande y fuerte.

Este sentimiento nacionalista, muy explotado por la propaganda nazi, se valió del uso de la desinformación. Tal y como los autores Amado A., Gómez Iniesta P. y Manfredi J.L definen, la desinformación es:

“El diseño y ejecución de estrategias de comunicación con la intención de producir y distribuir información y contenido impreciso, erróneo o falso. Persigue la confusión deliberada de la opinión pública, no la construcción de una verdad sólida, sino de la duda constante ante los acontecimientos, las instituciones, la prensa y los expertos. Emplea motivos emocionales para estructurar los argumentos sobre bases afectivas (nosotros, patria, comunidad) y evita la producción de contenido racional o argumentativo. La emoción permite construir una genealogía de verdad que se asienta sobre sentimientos, moralidad e interpretaciones” (2022, como se cita en Arias Maldonado, 2020).

Como se aprecia, el concepto de la desinformación encaja a la perfección en los objetivos del discurso político que Hitler anunciaba, buscando dirigir el odio de la opinión pública hacia los colectivos victimizados. Paulatinamente, se llegó al consentimiento del maltrato injusto y continuado de determinados grupos sociales.

Volviendo a lo sucedido durante el juicio de Jerusalén, en el que se juzgó a Adolf Eichmann por crímenes contra la humanidad (Arendt, 1963, p.9), se consideró a Eichmann como uno de

los culpables de la matanza masiva de millones de personas, Hannah Arendt descubrió que este individuo, no parecería ser “nada del otro mundo”.

Desde los inicios de su vida, Eichmann pareció demostrar ser una persona mediocre, incluso él mismo lo afirmó en los interrogatorios cuando se abordó su vida académica: “jamás fui lo que se llama un estudiante aplicado” (Arendt, 1963, p.22). Su vida laboral giró alrededor del mundo de las ventas, mundo que con el tiempo acabó por desmotivarle (Arendt, 1963, p.23).

No fue hasta 1934 cuando se unió a las SS³, donde posteriormente sería otorgado el trabajo de formar parte de la organización y sistematización de la muerte y el sufrimiento de millones de personas (Arendt, 1963).

Mucho antes de que el enjuiciado formara parte de la organización mencionada, Eichmann parece que siempre necesitó sentir un sentimiento de pertenencia a un grupo. De joven, perteneció a múltiples organizaciones tales como la Asociación de Jóvenes Cristianos, el movimiento *Wandervogel* y la sección juvenil de *Jung Frontkämpfverband*. Este sentimiento de necesidad de pertenencia, pudo ser uno de los agentes motores que lo incitaran a unirse a las SS, a pesar de que “Eichmann nunca llegó a ingresar en el partido debido a íntimas convicciones, y que nunca llegó a compartir las convicciones de otros miembros” (Arendt, 1963, p. 24). De hecho, la pensadora también nos muestra cómo de precipitada fue esta decisión: “Eichmann no tuvo tiempo, ni tampoco deseos, de informarse sobre el partido, cuyo programa ni siquiera conocía, y tampoco había leído *Mein Kampf*” (Arendt, 1963, p. 24).

Para Eichmann, pasar de dedicarse a realizar un trabajo desmotivador a formar parte del transcurso de la historia alemana (Arendt, 1963, p. 25), fue un paso en su vida al que no estaba dispuesto a renunciar, ni aunque hubiera sabido el resultado final. El alemán, anhelaba el reconocimiento de sus iguales y de sus superiores, y lo demostró a lo largo de toda su vida cumpliendo con “su deber” (Arendt, 1963, p. 58), es decir, cumpliendo con la tarea de mandar a muerte a millones de personas. A pesar de esto, cabe destacar que ni el propio Eichmann supo “dónde se estaba metiendo”, “No tenía la menor noción de la naturaleza del servicio en el que había entrado”, declaró (Arendt, 1963, p. 27).

³ Escuadrón de protección abreviado, su misión era la de proteger al líder y al partido

Tras cumplir unos meses en el a su parecer, aburrido departamento dedicado a la francmasonería (Arendt, 1963, p. 27), finalmente le destinaron al departamento dedicado a los quehaceres vinculados a la política de “gestión de los judíos”, dicho de manera eufemística.

Lo cierto es que para Eichmann, el lenguaje burocrático jugaba un gran papel en el desarrollo de sus actividades. A través de eufemismos o expresiones especiales -lo que él denominada *palabras aladas*- (Arendt, 1963, p. 65), los dirigentes nazis encomendaban las diferentes órdenes que sus títeres seguían sin parar a pensar en las consecuencias de sus actos. Lo que denota otro uso más de la propaganda en el régimen: la manipulación del lenguaje. La manipulación del lenguaje a través del uso de eufemismos, se trata de un mecanismo de, tal y como afirma Rodríguez González, F. (1988), control ideológico que: “contribuye a ocultar u oscurecer deliberadamente la realidad que se esconde”.

Este control del lenguaje tenía como objetivo desensibilizar a los ciudadanos alemanes y afectar a la capacidad de reflexión y pensamiento de los mismos. Hannah Arendt, en su obra “La vida del espíritu”, mostró la importancia de llevar a cabo el ejercicio del pensamiento como arma contra la manipulación. El pensamiento, en sentido arendtiano, se entiende como “la actividad espiritual de la autorreflexión” (S.C Cabildo, 2004, p. 102).

Este pensamiento, no está vinculado con el nivel de estudios o cultura del individuo, sino con su libertad, con la voluntad de “atreverse a pensar”.

De hecho, la propia Arendt vio por sí misma cómo Eichmann era mostraba una:

“Estrecha incapacidad para pensar (...). No era posible establecer comunicación con él, no porque mintiera, sino porque estaba rodeado de la más segura de las protecciones contra las palabras y la presencia de otros, y por ende contra la realidad como tal” (1963, p. 34)

Cabe apuntar que no se debe interpretar la capacidad de pensamiento con la interpretación socrática de que el conocimiento del bien garantiza el bien, pues Arendt ya apuntó que ni siquiera consideraba que se pudiera llegar a conocer el bien como tal (S.C Cabildo, 2004, p. 119). Lo que sí defendía y demostró a través de sus obras, fue la irrechazable relación entre la ausencia de pensamiento y la desencadenación de eventos o decisiones que deriven en la banalidad del mal, así lo plasmó en una de sus conclusiones acerca de la figura de Adolf Eichmann: “No, Eichmann no era estúpido. Únicamente la pura y simple irreflexión —que en

modo alguno podemos equiparar a la estupidez— fue lo que le predispuso a convertirse en el mayor criminal de su tiempo.” (Arendt. H, 1963, p. 171)

Otro de los elementos más resaltables de la dictadura nazi, además de la manipulación constante de los pensamientos de los individuos, fue la impecable labor de organización y sistematización del proceso de exterminio (Arendt. H, 1963, p. 92). Evitando que todo el -como ellos dirían- “trámite” fuera acarreado por un único individuo y éste viera todo el proceso de matanza, se encargaban distintas tareas a distintas personas con el objetivo de que todas esas micro acciones fueran pequeños engranajes de la maquinaria de la muerte que fue el terrible genocidio.

Esta burocratización del mal y la ausencia de pensamiento, consintió que personas, aparentemente normales, participaran en actos atroces sin pensar en el resultado final o en las consecuencias. Ejemplo de ello es, una vez más, Eichmann, pues tal y como Arendt expone en su obra: “Eichmann no fue atormentado por problemas de conciencia. Sus pensamientos quedaron totalmente absorbidos por la formidable tarea de organización y administración que tenía que desarrollar” (Arendt. H, 1963, p. 93).

Resulta curioso conocer la experiencia que Eichmann vivió al visitar los campos de exterminio de Treblinka y Kulm. En esta última localización, en vez de cámaras de gas, se utilizaban camiones para gasear a las víctimas, y Eichmann fue testigo de ello. He aquí un fragmento de sus declaraciones tras presenciar un camión repleto de judíos gaseados:

“Después, seguimos al camión en automóvil, y entonces vi la escena más horrible de cuantas recuerdo. El camión se detuvo junto a un gran hoyo, abrieron las puertas, y los cadáveres fueron arrojados al hoyo, en el que cayeron como si los cuerpos estuvieran vivos, tal era la flexibilidad que aún conservaban. Fueron arrojados al hoyo, y me parece ver todavía al hombre vestido de paisano en el acto de extraerles los dientes con unos alicates. Aquello fue demasiado para mí” (Arendt. H, 1963, p. 56).

Esto demuestra que el acusado sí que llegó a ser consciente del horror que se estaba perpetrando contra el pueblo judío, y que incluso le afectó emocionalmente presenciar la escena. Aún así, en sus declaraciones, él jamás admitió haber matado a ninguna persona:

“Jamás di muerte a un judío, ni a persona alguna, judía o no. Jamás he matado a un ser humano” (Arendt. H, 1963, p. 18), su moral estaba libre de cualquier cargo de conciencia, a fin de cuentas, él “solo obedecía órdenes” . Tanto es así que, ante el Tribunal declaró que “él cumplía con su deber; no solo obedecía órdenes, sino que también obedecía la ley”. Visto desde fuera, pudiera parecer que Eichmann no tenía otra opción más que cumplir y obedecer, pero no era así. Arendt, en su obra, hizo hincapié en que muchos otros miembros de los equipos de exterminio se apartaron de sus tareas sin que ello acarreará grandes consecuencias (Arendt. H, 1963, p. 58).

La obediencia a la autoridad que Eichmann ejercía era extremadamente palpable. Este término fue posteriormente estudiado por el investigador y psicólogo Stanley Milgram, quien en su libro “Obediencia a la autoridad: un punto de vista experimental”, se inspiró en el concepto de la banalidad del mal y posteriormente, proporcionó credibilidad científica a la obra de Arendt (Álvaro J.L. y Canto Ortiz. J.M, 2015, p. 14).

Milgram llevó a cabo un experimento social para estudiar el efecto de la autoridad sobre las personas. Para ello, a los participantes les engañó haciéndoles creer que estaban colaborando en un estudio sobre la relación entre el aprendizaje y el refuerzo negativo. Esta muestra, serían los “profesores” del estudio, y otras personas ajenas a la muestra -ya conocedoras del objeto de estudio de la investigación- serían los “alumnos” (Álvaro J.L. y Canto Ortiz. J.M, 2015, p. 15).

La tarea de los profesores consistía en repetir una serie de palabras en orden para que los alumnos las repitieran. Si el alumno se equivocaba, debía ser electrocutado (Álvaro J.L. & Canto Ortiz. J.M, 2015, p. 15).

A los alumnos se les conectaba un dispositivo de electrodos que, en caso de que dieran una respuesta errónea, les electrocutaría con un voltaje determinado. Este voltaje, ascendía de nivel hasta llegar a niveles mortales -especificados en el panel de los conmutadores que los profesores manipulaban- a medida que avanzaba la investigación. Por suerte para los alumnos, la realidad era que no tenían ningún dispositivo conectado. Solo debían aparentar que lo tenían y reaccionar acorde al voltaje que se les indicaba que estaban recibiendo (Álvaro J.L. y Canto Ortiz. J.M, 2015, p. 15).

En la sala en la que el profesor se encontraba, había otra figura, la del experimentador, encargado de guiar la investigación. Era él quien, vestido con una bata blanca, empujaba al profesor a continuar con su tarea de castigo (Álvaro J.L. y Canto Ortiz. J.M, 2015, p. 15).

Durante el transcurso de la investigación, el alumno se equivocaba a propósito para que el experimentador diera orden al profesor de aumentar la intensidad. Cuando el voltaje llegaba a niveles dolorosos, los alumnos hacían notar su molestia, e incluso imploraban el cese del experimento (Álvaro J.L. y Canto Ortiz. J.M, 2015, p. 15). A pesar de las súplicas, varios de los profesores continuaban aplicando descargas sintiéndose presionados por el experimentador. El experimento concluyó con un dato sumamente inquietante: más del 60% de la muestra aplicó una descarga mortal a los alumnos (Álvaro J.L. y Canto Ortiz. J.M, 2015, p. 15).

Tras estos resultados, Milgram dedujo dos estados psicológicos en los que los individuos pueden encontrarse ante un dilema moral en el que interviene la autoridad: el estado de autonomía, donde las personas son responsables de sus acciones y sus consecuencias, y el estado agéntico, en el que las personas responsabilizan a las autoridades como los autores de los actos que se cometen, considerándose a sí mismos meras herramientas (Álvaro J.L. y Canto Ortiz. J.M, 2015, p. 15).

Estos dos estados, pueden ser comparados con: las personas capaces de pensar -quienes se encuentran en el estado de autonomía-, y las que no -quienes se sumergen en el estado agéntico-, siempre refiriéndonos al sentido arendtiano del pensamiento (Álvaro J.L. y Canto Ortiz. J.M, 2015, p. 15, tal y como se vio en Milgram (1974)). Tal y como Álvaro J.L. y Canto Ortiz. J.M apuntan en su obra “Reanálisis de la investigación de Milgram”, para Milgram (1974) este estado agéntico explicaría el comportamiento de los individuos que participaron en los actos que provocaron la tragedia del Holocausto.

A este estado agéntico, en la Alemania nazi, debemos sumarle la constante justificación de las atrocidades. Para los nazis, los judíos debían ser exterminados por el bien del pueblo germano. La deshumanización y demonización del colectivo judío desencadenó un antisemitismo radical que justificaba la matanza de los mismos: “Los judíos estaban involucrados seriamente con el movimiento comunista en todo el mundo, y esto era definitivamente un peligro de muerte para Alemania”, afirma Carreño D. (2013, p. 161). Los nazis habían puesto cara al mal, y ese mal eran los judíos, ya que para ellos “los judíos el mal del mundo, poseen un sino trágico,

que arrastran desde tiempos del pentateuco” (Carreño D., 2013, p. 155).

Una vez identificado este mal, los nazis consiguieron implantar un concepto demonizado de los judíos en el imaginario colectivo de la población germana. Tanto es así, que los alemanes vieron en la matanza masiva una “tarea grandiosa, única (una misión que se realiza una sola vez en dos mil años), que en consecuencia tenía una pesada carga” (Arendt. H, 1963, p. 56), haciendo que implorase la necesidad de que el mal judío fuera identificado y propiamente expiado, es decir, asesinado. Así nos lo expone Carreño D. con esta aportación:

“Enquistado el mal en el alma alemana, surge la necesidad de que aquél deba ser explícitamente identificado y así pueda ser trasladado con tranquilidad y confianza a otro o a otros, como forma de expiación. La humanidad desde su origen ha buscado reparar el mal a través del sacrificio, bien de animales, objetos o personas”. (2013)

La historia se repite, e igual que nuestros antepasados hacían uso del sacrificio como forma de expiación de sus pecados, los nazis culpaban a los judíos de ser una raza inferior, enemiga, culpable de los males de la tierra. Tanto es así, que los categorizaban como sub-hombres (Nancy J.L., 2006).

Tanto es así, que se les despojó de toda patria, convirtiéndolos en personas apátridas. Así, tal y como Arendt H., afirma en su obra, podían hacer lo que quisieran con ellos (1963, p. 144). Los judíos dejaron de pertenecer a ningún Estado, sin nadie que pudiera velar por ellos o por sus derechos. Se les silenció e invisibilizó en pos de alcanzar los ideales supremacistas nazis y cumplir con la “misión alemana”: llevar a cabo la “Solución Final”.

La normalización de la violencia sistematizada sumada a la continua manipulación de la opinión pública y al auge del sentimiento nacionalista, fueron el caldo de cultivo perfecto para que se “racionalizara el exterminio”.

Esta racionalización del mal, permitió que surgiera el concepto de la banalidad del mal. El concepto engloba la sistematización y justificación de actos criminales hacia otros colectivos y la trivialidad con la que se afrontaban las matanzas continuadas en el régimen.

Para su autora, la banalidad del mal se desencadena a partir de la falta de pensamiento, lo que para ella significa una falta de autorreflexión.

6.1 EL CONFLICTO ACTUAL

Tras haber realizado un repaso histórico para traer de nuevo al paradigma actual el concepto de la banalidad del mal, se hace necesario que recapitemos los últimos acontecimientos sucedidos entre los bloques oriental y occidental para comprender mejor la situación.

El pasado 24 de febrero de este mismo año, 2022, comenzó la guerra entre Rusia y Ucrania. El presidente ruso Vladimir Putin dio comienzo a la ofensiva contra el país ucraniano alegando que se trataba de una “operación militar especial” con el objetivo de llevar a cabo la desnazificación⁴ de Ucrania (Cano, M. et al. 2022).

El bloque occidental, pese a reprochar públicamente el conflicto bélico y dar su apoyo a Ucrania, no parece ser partidario de colaborar activamente en la guerra, sino que prefiere intervenir de manera pasiva, enviando armamento y medicamentos a Ucrania a modo de ayuda -lo que igualmente supone un peligro para Rusia-.

Resulta de interés poner de relieve que para el estado ruso, Ucrania sigue siendo parte de él. Como justificación, el país alude a los orígenes de ambas regiones, pues la relación entre ambos se remonta desde hace siglos, cuando la Rus de Kiev se erigió en el siglo IX, y es una cuestión que hace aflorar sentimientos patrióticos tanto a rusos como a ucranianos de ciertas regiones (Roldán L., 2022). La estrecha vinculación entre ambos países continuó durante siglos hasta la desintegración de la URSS en XXX, no sin que antes la Unión Soviética consiguiera aunar los valores predominantes de la Europa oriental en la figura del “hombre soviético”.

La historia de Ucrania puede interpretarse como la de un país supeditado a las órdenes de grandes potencias. Tanto es así, que en los años 1932 y 1033, bajo el mandato de la Unión Soviética, el país fue condenado a la hambruna. Stalin, el líder soviético, condenó al país a una colectivización forzosa de la propiedad agrícola con el fin de adquirir el control político y económico sobre los campesinos (Fraga, C., 2013).

⁴ Véase Menéndez D.L., (2022)

El acontecimiento, llamado Holodomor –“matar de hambre” en ucraniano (Bernal, F. S., y Chegue, E., 2010)-, desencadenó un periodo de pobreza extrema entre los campesinos ucranianos, que, sin opción de poder autoabastecerse, comenzaron a morir de inanición. Esta hambruna, obligó a los ucranianos a recurrir a medidas extremas para sobrevivir, llegando incluso al canibalismo. La penuria era tal, que la población ni siquiera tenía fuerzas para enterrar a sus difuntos, por lo que las calles comenzaron a llenarse de cadáveres que agravaban la situación con enfermedades y podredumbre (Fraga, C., 2013).

Stalin eligió proveer a su ejército antes que a su población, dejando ver cuáles eran los intereses reales del líder en lo que al país Ucraniano se refería. Además, la hambruna supuso otro método forzoso de obligar a los ucranianos a aceptar la colectivización de la propiedad -cosa con la que los ciudadanos no estaban de acuerdo- (Fraga, C., 2013).

Si bien es cierto que existen distintas teorías sobre el acontecimiento, como por ejemplo, causas naturales, existen testimonios reales de supervivientes que afirman que el gobierno asesinaba a sangre fría a quienes intentaran acercarse al grano requisado (Fraga, C., 2013).

Pero este control de la población no terminó con el fin de la URSS, pues la sombra soviética siguió cerniéndose sobre Ucrania hasta, como se está presenciando, el día de hoy.

Tras la ruptura de la URSS, la categoría de Rusia pasó de ser de potencia nacional a país de segunda categoría. En el discurso realizado por Putin (Cue A., 2024, p. 92), se aprecia claramente como para la élite política rusa, este acontecimiento supuso un “sentimiento de humillación e incredulidad, mientras los gobiernos occidentales festejaban la catástrofe socialista”.

A partir de esta separación, Ucrania quedó dividida en dos bloques: Ucrania oriental -cuya población se siente más identificada con Rusia- y Ucrania occidental -cuyas simpatías se dirigen hacia el bloque europeo- (Consuegra C., 2014, p. 12).

Esta separación de ideologías se hizo latente en la Revolución Naranja, el movimiento ucraniano que acercó aún más a Ucrania a la OTAN, gracias a su carácter democrático. En este movimiento, los ciudadanos ucranianos renegaron del gobierno abiertamente proruso de Yanukovich para comenzar una nueva legislatura bajo la presidencia de Yushchenko, el

candidato al que se relacionaba con la ideología más occidental (Cárdenas M. F., 2004, pp. 72, 73, 74).

Tras este giro ideológico, la vertiente acorde a la ideología soviética en Crimea alzó la voz: “Rusos étnicos, ucranianos y hasta algunos tártaros, habitantes originarios de la zona legitimaron con su voto la decisión separatista” (Montes M., 2014, p. 7), pues tras el caos social vigente, argumentaron que Ucrania no podía garantizar la paz y estabilidad que un gobierno ha de asegurar a sus ciudadanos y marcharon a Rusia de manera pacífica (Montes M., 2014, p. 7).

No corrieron la misma suerte las regiones de Donetsk, Lugansk, Slaviask y Kramatorsk -el Donbás-, que tras exhibir su postura contraria a Kiev se encontraron con milicianos prorrusos que rápidamente fueron categorizados como “terroristas”, desencadenando una guerra civil que perdura hasta nuestros días, tal y como nos afirma Montes M. (2014).

En las siguientes elecciones, el empresario Poroschenko ganó con holgura a sus rivales, e instauró una política proeuropea en la que se castigaría severamente a los rebeldes del este y el sur, en las regiones anteriormente mencionadas (Montes M., 2014, p. 7).

Como ya se ha visto, a lo largo del transcurso del siglo XXI, Ucrania se ha ido acercando cada vez más al bloque occidental del continente europeo, tanto es así, que en 2008 Kiev solicitó la entrada a la OTAN (Pardo de Santaya J.R., 2021, p. 178).

Para Rusia, este acercamiento supuso un peligro. Un peligro para su posición en el orden mundial, su estabilidad y su modo de vida anclado al concepto del “hombre soviético”. Además, Rusia encuentra en Ucrania una posición estratégica clave a nivel geográfico, ya que el país ucraniano actúa como “Estado Colchón” entre las zonas de oriente y de occidente de Europa. Rusia, consciente de este hecho, considera a Ucrania como parte de su línea defensiva, y es que, dentro de su concepto imperialista del mapa, Ucrania forma parte de la historia más primitiva de Rusia, compartiendo un vínculo histórico-cultural (Menéndez D. L., 2022, pp. 185 y 186).

Volviendo a la era actual, y tras haber enmarcado brevemente la historia que precede los acontecimientos bélicos que están sucediendo mientras se está desarrollando este trabajo, es

importante que se conozcan los intereses que presuntamente se encuentran detrás de esta guerra.

Ucrania supone, tanto para la Unión Europea como para Rusia, un enclave estratégico, no solo por ser el ya mencionado “Estado Colchón”, sino además por la riqueza agrícola y geológica - incluyendo el petróleo- de su amplio terreno, es más, se la denomina como el “granero de Europa” (Baños P., 2015. p. 2). Esto sumado al acceso a las aguas del Mar Negro, convierte al país fronterizo en un caramelo para las superpotencias.

La anteriormente mencionada Revolución Naranja, también ha aportado su grano de arena a la desencadenación del conflicto. Como Consuegra C. (2015, p. 16) apunta, “Se puede decir que esta continua lucha de poder entre Yanukovich y Yushchenko, tenía también una connotación de intereses políticos sobre Ucrania por parte de Rusia y la UE” .

Otro de los motivos más importantes del deseo de adhesión de Ucrania a Rusia, es el factor económico. Tanto Ucrania como Rusia presentan una interdependencia económica, ya que Ucrania resulta ser uno de los países con mayor consumo de gas proveniente de Rusia, y Rusia, por su parte, necesita de Ucrania para transportar el gas a los países de la Unión Europea (Consuegra C., 2010, p. 21), a los que actualmente está respondiendo con represalias en energéticas.

Finalmente, un factor sumamente importante que ha propiciado esta guerra es el histórico. Ya se ha mencionado la conexión histórica que une los pueblos ruso y ucraniano y los dos bandos existentes en Ucrania, cuya coexistencia supone un desequilibrio para el país. Por un lado, la U.E desea que Ucrania se sume a los valores que la caracterizan, tales como el respeto a la dignidad humana, el Estado de Derecho, la democracia, la igualdad y el respeto a los derechos fundamentales. Pues así, si su país vecino comparte los mismos valores e ideales, se limita el riesgo de posibles conflictos y se facilitan las relaciones.

Rusia, por su parte, desea mantener su liderazgo ideológico en el país, a través de elementos sociales y culturales compartidos, tales como el idioma. Ambos bloques desean que Ucrania se distancie más del otro para evitar que gane poder sobre el panorama mundial (Consuegra C., 2010).

7. LA JUSTIFICACIÓN RUSA

Ahora que ya se han visto tanto el contexto como los motivos del conflicto entre Rusia y Ucrania, es el momento de conocer las justificaciones que Rusia ha promovido, a través del uso del populismo y la propaganda, para justificar la guerra que ha comenzado. El pasado 24 de febrero, Vladimir Putin dio un discurso justificando la actuación bélica en el territorio ucraniano. Aquí se muestra un fragmento del mismo, obtenido a través del periódico *El Heraldo* (2022). En Anexos se encontrará el discurso completo:

Refiriéndose a la política de la OTAN de contención a Rusia, Putin afirma:

“Esta es una amenaza real no solo para nuestros intereses, sino también para la existencia misma de nuestro Estado, para su soberanía. Esta es la línea muy roja de la que se ha hablado muchas veces. La han cruzado.”

Tras haber visto los intereses económicos, geográficos e históricos de ambos bloques, se puede comprender que Putin categorice el acercamiento de la OTAN a Ucrania como “una amenaza real”, pues tener al enemigo al otro lado de la frontera rusa supone una desventaja, y aún más cuando esa frontera es Ucrania, un país sumamente rentable en numerosos niveles.

A continuación, haciendo alusión al conflicto de la región del Donbás -sumida en una disputa territorial desde 2014-, en el que presuntamente Rusia ha tratado de solucionarlo de manera pacífica, Putin continúa así:

“Como dije en mi mensaje anterior, no se puede mirar lo que está pasando allí sin compasión. Era simplemente imposible soportar todo esto. Era necesario detener de inmediato esta pesadilla: el genocidio contra los millones de personas que viven allí, que solo confían en Rusia, que cifran sus esperanzas solo en nosotros. Estas aspiraciones, sentimientos, el dolor de la gente fueron para nosotros el principal motivo principal para tomar la decisión de reconocer las repúblicas populares del Donbás.”

En este fragmento de su discurso, Putin trata de justificar su entrada en Ucrania aludiendo a ser “la única esperanza” del pueblo ruso -hablamos de pueblo tal y como Putin lo entiende, no de ciudadanos de Rusia-. Alude al sentimiento de dolor, resignación y al sufrimiento para dirigir todas esas emociones que todo pueblo ha sufrido en su historia hacia sus enemigos, quienes más adelante deja leer entre líneas que son los principales países de la OTAN:

“Creo que es importante enfatizar más. Los principales países de la OTAN, para lograr sus propios objetivos, apoyan en todo a los nacionalistas extremistas y neonazis en Ucrania, quienes, a su vez, nunca perdonarán a los residentes de Crimea y Sebastopol por su libre elección: la reunificación con Rusia.”

Mediante la demonización del enemigo, “los europeos y estadounidenses neonazis”, colabora con la creación de un imaginario colectivo para que se visualice al bloque occidental como una civilización llena de odio y control. No con esto se pretende inferir que la OTAN no tenga nada de culpa en el conflicto, es más, se ha llegado a esta situación por culpa de ambas partes, y los discursos europeos y estadounidenses también están llenos de elementos manipuladores que serían interesantes abordar en otro trabajo.

Continuando con la cuestión rusa, el discurso de Putin continúa como se presenta a continuación:

“Todo el curso de los acontecimientos y el análisis de la información muestran que el choque de Rusia con estas fuerzas es inevitable. Es solo cuestión de tiempo: se están preparando, están esperando el momento adecuado. Ahora también aspiran a poseer armas nucleares. No lo permitiremos.”

El claro objetivo de este apartado de su discurso es la propagación del miedo: “el enemigo va a venir”, “es inevitable que nos defendamos”, “quieren poseer armas nucleares”. Lo curioso,

es que fue la propia Rusia la que prohibió en su día a Ucrania poseer armamento nuclear, haciendo que lo firmase en el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) que posteriormente fue cuestionado por Ucrania tras el conflicto en la región del Donbás en 2014 (Salazar G, 2015, p. 160). Además, Rusia también supone un peligro para la humanidad, ya que dispone de uno de los mayores arsenales nucleares del mundo junto con Estados Unidos (Garrido V., 2009, p. 119).

Putin prosigue:

“Como dije antes, después del colapso de la URSS, Rusia aceptó las nuevas realidades geopolíticas. Respetamos y seguiremos tratando con respeto a todos los países surgidos en el espacio postsoviético. Respetamos y seguiremos respetando su soberanía, y un ejemplo de ello es la asistencia que brindamos a Kazajistán, que enfrentó eventos trágicos que desafiaban a su condición de Estado e integridad. Pero Rusia no puede sentirse segura, desarrollarse, existir con una amenaza constante que emana de territorio de la Ucrania moderna.”

En el párrafo previo, Putin hace ver claramente uno de los mayores motivos por los que desea invadir Ucrania: su posición geográfica. Ya vimos anteriormente lo que suponía que Ucrania fuera un estado colchón. Si Ucrania se acerca demasiado a la OTAN, Rusia tendrá demasiado cerca de su espacio al enemigo, y es en las dos últimas líneas del párrafo anterior donde lo pone claramente de manifiesto: “Rusia no puede sentirse segura, desarrollarse, existir con una amenaza constante que emana de territorio de la Ucrania moderna.”

“No nos han dejado ninguna otra oportunidad para proteger a Rusia, a nuestra gente, excepto la que nos veremos obligados a usar hoy. Las circunstancias nos obligan a tomar medidas decisivas e inmediatas. Las repúblicas populares del Donbás dirigieron a Rusia una solicitud de ayuda.”

Vladimir Putin, victimiza a su pueblo y a su patria del trato recibido, y excusa su golpe militar -en una nación independiente y soberana-, en una solicitud de ayuda de una región perteneciente a Ucrania. Si bien es cierto que muchos ciudadanos de esa región han solicitado formar parte de Rusia como ya se vió anteriormente, esa no es justificación para invadir un territorio. La historia ya nos ha demostrado que la violencia no resuelve los conflictos, sino que los agrava. Resolver un conflicto a través de la guerra no es más que una demostración de salvajismo y nulo respeto por la dignidad y la vida de las personas. Una manera penosa de adquirir el poder. Terriblemente, esta vía no solo ha sido tomada por Rusia, sino por el mundo entero en demasiadas ocasiones. El discurso continúa así:

“En relación con ello, de conformidad con el Artículo 51 de la Parte 7 de la Carta de la ONU, con la sanción del Consejo de la Federación de Rusia y en cumplimiento de los tratados de amistad y asistencia mutua ratificados por la Asamblea Federal el 22 de febrero de este año con la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk, he decidido llevar a cabo una operación militar especial.”

Continuando con la justificación de la invasión a Ucrania, Putin menciona un concepto que nos recuerda a las *“palabras aladas”* de Eichmann: “operación militar”. A través de la manipulación del lenguaje, el presidente ruso también trata de manipular a las masas para que no sean capaces de profundizar en el concepto, que es simple y llanamente, el inicio de una guerra internacional.

“Lucharemos por la desmilitarización y desnazificación de Ucrania, así como por llevar ante la justicia a quienes cometieron numerosos y sangrientos crímenes contra civiles, incluidos ciudadanos de la Federación Rusa.”

El uso de la primera persona del plural también es un elemento resaltable. Él, el líder, se incluye como un ciudadano más y se entremezcla con la población, se pone a su nivel. Además, vuelve de nuevo a intentar hacer florecer ese sentimiento de indignación típico de la rememoración de las guerras, y de nuevo menciona el pasado ruso, sacando a la luz a la Federación Rusa.

“Nuestros planes no incluyen la ocupación de territorios ucranianos. No vamos a imponer nada a nadie por la fuerza.”

Otro elemento importante de los discursos populistas, es la mentira, y aquí vemos como claramente Putin mintió acerca de las pretensiones bélicas de su plan. Si Rusia no va a imponer nada por la fuerza, ¿por qué aborda el conflicto a través de la violencia?

“Los resultados de la Segunda Guerra Mundial, así como los sacrificios realizados por nuestro pueblo en aras de la victoria sobre el nazismo, son sagrados.”

Un paralelismo más con los elementos típicos del discurso nazi, es el uso del término “sagrado”. Elevando las acciones a Dios, a lo divino, se reafirma la postura que se defiende en el discurso. Un dato curioso, es que más del 80% de la población rusa es religiosa, condición bastante útil para el uso del concepto de lo sagrado en los discursos

“Permítanme recordarles que (...) a las personas que viven en ciertos territorios que forman parte de la Ucrania moderna, nadie preguntó cómo quieren organizar sus vidas. Nuestra política se basa en la libertad, la libertad de elección de todos para determinar de forma independiente su propio futuro y el futuro de sus hijos. Y consideramos importante que este derecho, el derecho a elegir, pueda ser utilizado por todos los pueblos que viven en el territorio de la actual Ucrania, por cualquiera que lo desee.”

El presidente ruso trata de excusarse en otra cuestión: la libertad. Afirma que su política está basada en este derecho, pero utiliza a la propia libertad para arrebatar la vida a millones de civiles, negándoles la mayor libertad de todas: la libertad de vivir.

“Los residentes de Crimea y Sebastopol eligieron estar con su patria histórica, con Rusia, y lo apoyamos. Repito, simplemente no podíamos hacer otra cosa.”

La alusión al pueblo ruso como ente vivo de la patria histórica se repite constantemente en el discurso. Se pretende que los ciudadanos rusos legitimen los ataques a través del sentimiento de unidad con una nación, que ya no tiene relación gubernamental con ellos. Asimismo, vuelve a victimizar a Rusia: “no podíamos hacer otra cosa”. En el siguiente fragmento, Putin continúa excusándose:

“Los acontecimientos de hoy no están relacionados con el deseo de dañar los intereses de Ucrania y del pueblo ucraniano. Tienen que ver con la protección de la propia Rusia de aquellos que tomaron a Ucrania como rehén y tratan de usarla contra nuestro país y su gente.”

La frase que más destaca del párrafo anterior es que los acontecimientos actuales “tienen que ver con la protección de la propia Rusia de aquellos que tomaron a Ucrania como rehén”. De nuevo, sigue asumiendo que Ucrania es parte de Rusia -rememorando indirectamente los tiempos de la URSS-. También parece que con el uso de la palabra “rehén”, pretende dibujar en la mente de su población una imagen de injusticia y peligro, pues si Ucrania es un rehén, ha debido ser secuestrada.

“Reitero, nuestras acciones son en defensa propia contra las amenazas que se nos están creando y en prevención de un desastre aún mayor que el que está ocurriendo hoy. Por difícil que sea, les pido que comprendan esto y llamo a la cooperación para pasar cuanto antes esta

trágica página y avanzar juntos, para no permitir que nadie se inmiscuya en nuestros asuntos, en nuestras relaciones, para construirlas por nuestra cuenta, de modo que cree las condiciones necesarias para superar todos los problemas y, pese a la existencia de fronteras estatales, nos fortalezca desde adentro como un todo. Yo creo en esto, en que este es nuestro futuro.”

De nuevo, deja clara la diferencia entre “ellos” y “nosotros”, el endogrupo ruso contra el exogrupo enemigo de la OTAN. A estas alturas del discurso, ya reconoce que existen “fronteras estatales”, pero una vez más, esto vuelve a ser secundario para el gobierno ruso. Lo importante es que la visión y la misión imperialista se cumpla.

“No obedezcáis sus órdenes criminales. Os insto a deponer de inmediato las armas inmediatamente e irse a casa. Me explico: todos los militares del ejército ucraniano que cumplan con esta exigencia podrán abandonar libremente la zona de combate y regresar con sus familias.”

Al igual que legitima el ataque a Ucrania, el presidente de Rusia se ve en potestad de ordenar a las fuerzas militares ucranianas la rendición inmediata, pues, como se aprecia en el siguiente fragmento, toda responsabilidad caerá sobre los hombros del gobierno ucraniano:

“Una vez más, énfasis con insistencia: toda la responsabilidad por un posible derramamiento de sangre recaerá enteramente en la conciencia del régimen que gobierna en el territorio de Ucrania.”

Así, no solo culpabiliza al país que se está invadiendo, sino que además libra a sus ciudadanos rusos de la carga de culpabilidad que conlleva llevar a cabo una matanza. Una vez más, si los soldados y los ciudadanos rusos caen en esta mentira, se volverá a presentar el factor agéntico que vimos en la Alemania nazi.

“Quien intente ponernos obstáculo, y más aún crear amenazas para nuestro país, para nuestro pueblo, debe saber que la respuesta de Rusia será inmediata y acarreará consecuencias que nunca han experimentado en su historia.”

Otro recurso utilizado en el discurso es la amenaza. A su pueblo lo libera de toda carga y necesidad de cuestionarse el conflicto, mientras que al resto de países que suponen un peligro para la “operación militar” de Rusia, se les deja claro que el país eslavo está dispuesto a llegar a mayores por defender a su *pueblo*. Para finalizar su discurso, se dirige directamente a sus ciudadanos:

“Queridos ciudadanos de Rusia,

El bienestar, la existencia misma de Estados y pueblos enteros, su éxito y viabilidad siempre tienen su origen en el poderoso sistema de raíces de su cultura y valores, experiencia y tradiciones de sus antepasados y, por supuesto, dependen directamente de la capacidad de adaptarse rápidamente a una vida en constante cambio, en la cohesión de la sociedad, en su disposición a consolidarse, a reunir todas las fuerzas para avanzar.”

Aún siendo el conflicto en Ucrania, Putin responsabiliza a los ciudadanos de la prosperidad del Estado ruso -una prosperidad que debería estar garantizada por el Estado en sí, no por los propios ciudadanos-. Recurriendo a las raíces tan glorificadas de Rusia, pretende que surja un sentimiento patriótico e histórico entre sus masas. El siguiente fragmento del discurso se torna aún más manipulador:

“Siempre se necesitan fuerzas, siempre, pero la fuerza puede ser de diferente calidad. En el corazón de la política del "imperio de la mentira", del que hablé al comienzo de mi

mensaje, se encuentra principalmente la fuerza bruta y directa. En tales casos, decimos: "Si hay fuerza para qué usar la inteligencia".

Pero nosotros sabemos que la verdadera fuerza está en la justicia y la verdad, que está de nuestro lado. Y si esto es así, entonces es difícil no estar de acuerdo con el hecho de que la fuerza y la disposición para luchar son la base de la independencia y la soberanía, son la base necesaria sobre la cual uno puede edificar de manera confiable su futuro, construir su hogar, su familia, su patria.”

Con la expresión del “imperio de la mentira”, en el discurso se hace una afirmación entre líneas: “ellos mienten, nosotros no”. Pero lo más destacable se encuentra en el segundo párrafo de los dos anteriores, donde se establece que la justicia y la verdad están del lado de Rusia, atribuyéndole cualidades humanas a dos conceptos puramente abstractos que nada tienen que ver con ser un ente con capacidad de decisión.

Esta humanización de los conceptos, ayuda a dar fuerza a uno de los objetivos principales del discurso: llamar al pueblo a las armas. Si la justicia y la verdad están del lado de Rusia, se debe luchar por ellas a través de la fuerza -la violencia -, pues así se conseguirá prosperidad en un futuro. Otro poderoso recurso utilizado, es el uso de los conceptos de: hogar, familia y patria, puestos en ese orden. Las personas se sienten seguras en sus hogares y aman a sus familias, son dos pilares básicos fundamentales en sus vidas que la mayoría ama y no está dispuesta a perder. Colocando justo detrás a la patria, la compara con la familia y el hogar, promoviendo un sentimiento de unión y hermandad entre los rusos.

“En última instancia, como siempre ha sido en la historia, el destino de Rusia está en las manos confiables de nuestro pueblo multinacional. Y esto significa que las decisiones

tomadas se implementarán, que los objetivos establecidos se lograrán y que, la seguridad de nuestra Patria esta fiablemente garantizada.

Creo en vuestro apoyo, en esa fuerza invencible que nos da nuestro amor a la Patria.”

Para finalizar, en esta última parte del discurso, Putin vuelve a hacer alusión a la memoria histórica -que es lo que une Rusia y Ucrania- y al “pueblo multinacional”. En su frase final, al igual que hizo con la verdad y la justicia, humaniza a la Patria para concluir con tres poderosas palabras: “amor a la Patria”. Un amor que puede justificar la matanza de miles de ciudadanos ucraniano, un amor que recuerda al amor profesado por los nazis en el pasado oscuro de Alemania.

Y es que, al igual que sucedió en Alemania, el pueblo no solo recibía inputs propagandísticos en los discursos. La cartelera propagandística también es un elemento que podemos encontrar en la sociedad moderna rusa, en donde aparece, como Vázquez M., (2002) indica: “Vladimir Putin, el flamante presidente de la Nueva Rusia”.

Otro elemento destacable de la propaganda rusa -y del resto del mundo-, es el uso de su bandera. Hitler ya se percató del poder representativo que un trozo de tela podía tener, y supo sacarle el máximo partido. Hoy en día, las banderas siguen inspirando una cultura patriótica, que puede ser utilizada como escudo contra un enemigo percibido o real, como relata Petrone P. (2022), a lo que añade un concepto sumamente interesante: “Nos desarrollamos como sociedad según lo que nuestras banderas representen y el sentimiento que nos inspiren” (Petrone P., 2022).

Pero hoy en día se cuenta algo mucho más peligroso que la cartelera o las banderas: los medios de comunicación y las redes sociales. Rusia ha tomado el control de los medios de comunicación del país con el fin de controlar toda la información que se difunde al pueblo.

Tanto es así, que el gobierno se encarga de retirar de los medios a aquellos que no se muestran afines a sus ideas (Vázquez M., 2002), reprimiendo aquellas opiniones que puedan suponer un peligro para la continuidad de la ideología soviética.

Asimismo, Rusia tampoco se ha olvidado de Internet, desde donde, como Vázquez M. apunta:

“Los ciudadanos rusos con ganas de contrastar fuentes, de conocer otras visiones de lo que pasa en su propio país y en el resto del mundo, lo tienen cada vez más difícil (...). La democracia dirigida de Putin ha ido arrinconando a los periodistas opositores, que salen de un medio y entran en otro que suele tener los días contados y muchas dificultades para encontrar apoyo.” (2002)

Otro impedimento que el gobierno de Vladimir Putin ha puesto a su pueblo para que puedan acceder a información internacional se encuentra, como anteriormente se mencionó, en las redes sociales. Rusia ha bloqueado el acceso al grupo estadounidense *Facebook* -ahora llamado *Meta*- para sustituirlo por una red social nacional: *Rossgram* (*La Vanguardia*, 2022).

El conflicto es tan actual y está tan lleno de desinformación por ambos bandos, que se hace extremadamente difícil determinar qué está sucediendo en el interior de Rusia, ya que “Rusia censura los medios extranjeros, y Occidente los rusos” (Bermejo J.C., 2022 p. 23).

Algo que sí sabemos es que desde Rusia, se ha establecido el servicio militar obligatorio a sus ciudadanos en edad de combatir. Según Bermejo J.C. (2022): “hay un rechazo muy general al servicio militar, y uno de cada tres reclutas consigue librarse del servicio” -lo que pone de manifiesto las raíces corruptas del sistema ruso-.

Además, también se han lanzado a la calle miles de ciudadanos en contra de la guerra en Ucrania. Por desgracia, según fuentes occidentales, dichas manifestaciones se han castigado duramente, incluso con penas de cárcel. Es más, según el periódico de *El País*:

“Las Cámaras han aprobado una proposición de Ley para castigar con penas de hasta 15 años de cárcel la difusión de “desinformación”. La amenaza se extiende a todo medio que no siga las pautas del Gobierno ruso, unas normas que, por ejemplo, imponen que no se hable de guerra en Ucrania sino de “operación especial” (2022).

Una vez más se pone de relieve como los líderes son conscientes del poder del uso de eufemismos para enmascarar los oscuros trasfondos de sus acciones, y así evitar que los ciudadanos sean conscientes de la realidad que está aconteciendo.

Además, el concepto de la “guerra higiénica” también toma relevancia en este terrible conflicto. Bermejo J.C. (2022) define el concepto como: “Una guerra que vuelve a ser racional, en la que se dice que se pueden evitar los “efectos colaterales” sobre los civiles, gracias al gran desarrollo de la tecnología y a las nuevas armas”.

Así, Rusia se justifica ante sus ciudadanos para continuar justificando la guerra. Las palabras pronunciadas por el presidente ruso en su discurso donde afirmaba rotundamente que no pretendía hacer daño a la población ucraniana se ven reflejadas en el concepto de la guerra higiénica ante los ojos de su país.

Pero la realidad, es que las guerras higiénicas sin daños colaterales jamás podrán existir (Bermejo J.C., 2022 p. 34). Es otro intento de justificar y racionalizar un conflicto que nunca tendrá razón de ser, pues la vida o la muerte de las personas no es algo sobre lo que se pueda decidir bajo ningún concepto.

8. EL PRIMER JUICIO POR CRÍMENES DE GUERRA EN UCRANIA TRAS LA INVASIÓN DE RUSA

Tal y como se ha reiterado a lo largo del trabajo, los hechos a analizar están sucediendo en tiempo real. Por ello, se ha podido presenciar cómo el conflicto se ha ido desarrollando en primera persona.

Ahora, en mayo de 2022, se ha iniciado el primer juicio por los crímenes de guerra que están teniendo lugar sobre el territorio ucraniano. Resulta inevitable echar la vista atrás y recordar el juicio de Eichmann en Jerusalén al que Hannah Arendt asistió.

Hoy, se sienta en el banquillo el primer acusado ruso, Vadim Shishimarin. El motivo de su acusación radica en asesinar a sangre fría a un ciudadano ucraniano. Shishimarin declaró que: “Uno de los militares ordenó al acusado matar al civil para que este no los denunciara” (*El Mundo*, 2022).

El soldado ruso justificó el asesinato con una escalofriante frase: “Recibí la orden de disparar, disparé una vez, él cayó y nosotros seguimos nuestro camino”. Parece que de nuevo, la fatídica historia se está repitiendo.

La obediencia a la autoridad vuelve a tomar un papel central en el conflicto y en las noticias actuales. La racionalización y la justificación de la guerra vuelven a estar presentes en un conflicto bélico, dentro de un territorio que ya se creía que había superado las penosidades de las guerras.

Cabe destacar, que según las autoridades ucranianas, el joven decía haber acudido a la guerra para ayudar económicamente a su madre (*El Mundo*, 2022). Si esto es así, este motivo sería la

justificación racional que el soldado le ha dado a su participación en la guerra, sin considerar los inmensurables daños humanitarios que conlleva participar en una guerra.

¿Es acaso justificación suficiente ayudar a una madre a superar sus penurias a cambio de arrebatarse la vida a personas inocentes? Parece que de nuevo, encontrarle un sentido, una misión, al acto atroz de matar vuelve a suponer una vía de escape moral a la que los seres humanos recurren. Así, con una justificación, parece que el mal en sí no es tan malo, que es por una causa mayor.

El pensamiento crítico se disipa ante las órdenes de los superiores. La escalofriante frase anteriormente mencionada: “Recibí la orden de disparar, disparé una vez, él cayó y nosotros seguimos nuestro camino” (*El Mundo*, 2022) es una clara señal de cómo el acto de matar se vuelve irrelevante, de cómo el individuo se deshace de su capacidad de razonamiento y actúa en un estado agéntico para complacer a las autoridades. Además, gracias al argumento que el acusado dio en el juicio, sabemos que no es un ser sin corazón, pues quería ayudar a su madre.

El acusado, ya sabiendo que matar está mal -reconoció ser culpable de todas las acusaciones (*El Mundo*, 2022), y conociendo el sufrimiento de primera mano, disparó y continuó su camino, como quien patea una piedra, como quien, al igual que Eichmann, piensa que está realizando una tarea rutinaria sin importancia.

El concepto de la banalidad del mal siempre ha sido interesante como objeto de estudio, pero presenciarlo, resulta aterrador.

9. CONCLUSIÓN

Tras haber analizado el concepto de la banalidad del mal de la pensadora judía Hannah Arendt, y haber realizado una investigación sincrónica de los hechos acontecidos durante el reinado del Tercer Reich, se ha llegado a una comprensión del concepto gracias a la que se ha podido abordar la cuestión en la que gira en torno este trabajo: Si se afirma o se refuta la hipótesis de que la banalidad del mal se puede aplicar a nuestra era actual, concretamente a los soldados rusos.

Si bien se trataba de una cuestión de difícil acercamiento, ha resultado ser un ejercicio de aprendizaje interno gracias al cual se espera obtener una visión más crítica del mundo. Gracias a la bibliografía consultada, se ha podido poner en contexto el conflicto ruso-ucraniano a través de un repaso histórico, que aporta una comprensión global al trabajo.

El aspecto positivo del factor contemporáneo del asunto que se ha tratado, ha sido la aportación tan actual que se ha recibido por parte de los autores a los que se ha recurrido.

Si bien no se comparten los motivos ni las justificaciones empleadas por Rusia para llevar a cabo la “operación militar” en Ucrania, sí que ha resultado enriquecedor poder comprobar de primera mano como elementos típicos del nazismo se perpetúan a día de hoy, y sobre todo, comprender que todos contamos con la capacidad de juicio necesaria para cuestionarnos el paradigma en el que nos encontramos inmersos.

Finalmente, tras el análisis hermenéutico interpretativo que se ha realizado a lo largo de este trabajo, podemos llegar a la conclusión de que a día de hoy, el caldo de cultivo en el que se fragua la banalidad del mal está presente en el conflicto.

Tanto es así, que el concepto ya ha salido a relucir en el primer juicio celebrado contra los crímenes de guerra acontecidos.

La banalidad del mal asoma por la esquina, mostrando de nuevo como la falta de pensamiento -de autorreflexión-, desencadena en crímenes terribles, en atentados contra la propia vida.

10. REFERENCIAS

Álvarez, B. C. (2015). El ascenso de Hitler y del partido Nazi al poder en Alemania. *Historia Digital*, 15(26), 56-120.

Arendt, H. (1963). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, (Lumen), (Cuarta edición, 2003). Editorial Lumen, S.A., 1999.

Bajo, P. B. (2015). China, la quinta pata del inestable banco ucraniano. (1), 25. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7684534>

Barrera, J. C. B. Ensayos para comprender una guerra (2022), 2-46. Recuperado de: https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/83140077/ENSAYOS_PARA_COMPRENDER_UNA_GUERRA-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1654547834&Signature=BKI1gI2WouNjXgO-1sNyFtKOTE6XHEAW8kw4kgwy~S4BJumpKt8Gh6UwqEStH4PGalVwBrdHy1T82gHE5Z0kiFmyFgK6dN28mzO8ruy-4EhXooSk-QNFDykORPR74-ePMr8RhuBFwnhKv-r9ExLx6sSRRPS0WsmHhL2L3~kWz8x5MMSJ5XTD5vhNDXqbLyRmTRogojR0xsZaLTJ eapflKo~wmneV9~Jg8e6myVOdm3~rNSm6Bn~QcexdjGIh~UrIHOLUjns~2-O3uWF74bBblzBMuvtSbSii0LeNh13OzroAdjLHbLI01YyQ9a0QydXRBLcmPU4Q4rN9-GKbiLu7A &Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA

Bernal, F. S., y Chegue, E. (2010). La Hambruna: Un Fenómeno Digno Del Estudio De La Sociología Jurídica. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, (2010-09)

Botero, A. J., y Leal Granobles, Y. (2013). El mal radical y la banalidad del mal: Las dos caras del horror de los regímenes totalitarios desde la perspectiva de Hannah Arendt. *Universitas Philosophica*, 30(60), 99-126. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-53232013000100005&lng=en&tlng=es

Cabildo, S. C. (2004). Sentido arendtiano de la “banalidad del mal”. *Horizonte: revista de Estudos de Teologia e Ciências da Religiao*, 3(5), 101-130

Cano, M., González, S., Julieth, E., Mendez Escobar, M. y Palacio Iza, C.I. (2022). Invasión Rusia a Ucrania: Análisis Desde El Paradigma Realista y Liberal Político. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/360309910_Invasion_Rusia_a_Ucrania_Analisis_Desde_El_Paradigma_Realista_y_Liberal_Politico

Canto Ortiz, J. M., y Álvaro, J. L. (2015). Más allá de la obediencia: reanálisis de la investigación de Milgram. *Escritos de Psicología (Internet)*, 8(1), 13-20. Recuperado de: <https://scielo.isciii.es/pdf/ep/v8n1/revision2.pdf>

Carreño, D. (2013). El holocausto legitimado: en el fondo el mal en la forma la razón instrumental. *Verba Luris*, (30), 151–167. Recuperado a partir de <https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/verbaiuris/article/view/2153>

Carrión, J. E., & García, G. L. (2000). Manipulación de las masas y propaganda en la Alemania nazi. In *El siglo XX: balance y perspectivas: V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea* (pp. 341-348). Facultat de Geografia i Història. Departament d'Història Contemporània.

Cecilia, F. (2013). Ucrania entre 1932 y 1933. Holodomor, una hambruna en discusión. Recuperado de <https://cdsa.aacademica.org/000-010/182.pdf>

Consuegra Ortega, C. (2010). Análisis de la importancia geopolítica de Ucrania para Rusia y la Unión Europea entre el período de 2000-2008 (Doctoral dissertation, Universidad del Rosario). Recuperado de:

<https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/1831/ConsuegraOrtega-Catalina-2010.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Crespo Garay, C. (2016, 15 marzo). El día que Adolf Hitler rompió el Tratado de Versalles. National Geographic. Recuperado de: <https://www.nationalgeographic.es/historia/2019/03/el-dia-que-adolf-hitler-rompio-el-tratado-de-versalles>

Discurso íntegro del anuncio de Putin de la operación militar en Ucrania, (2022). El Heraldo. Recuperado de: <https://www.heraldo.es/noticias/internacional/2022/02/24/discurso-putin-guerra-ucrania-rusia-1555435.html>

El primer soldado ruso juzgado por crímenes de guerra se declara culpable, (2022). El Mundo. Extraído de: <https://www.elmundo.es/internacional/2022/05/18/6284fc1dfc6c83a50e8b4583.html>

Estrada Saavedra, M. (2007). La normalidad como excepción: la banalidad del mal, la conciencia y el juicio en la obra de Hannah Arendt. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, 49(201), 31-53. Recuperado de: <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2007.201.42590>

Fraenkel, D. (2008). El ascenso nazi al poder y la naturaleza de su régimen. Jerusalén: Nativ Ediciones Ltd. Recuperado de: https://www.yadvashem.org/yv/es/holocaust/about/pdf/rise_of_the_nazis_fraenkel.pdf

Garrido Rebolledo, V. (2009). China, potencia nuclear: programa nuclear y política de no proliferación y control de armamento.

Huergo, M. Á. El Tratado de Versalles. Recuperado de: https://colegiomilitar.mil.ar/rediu/pdf/ReDiU_0208_art4-Tratado_de_Versalles.pdf

Lamberto, R. (2022). Esta es la red social alternativa que usan en Rusia tras el veto a Facebook e Instagram. *La Vanguardia*. Extraído de:

<https://www.lavanguardia.com/tecnologia/20220328/8156311/red-social-alternativa-facebook-instagram-rusia-veto-nbs.html#:~:text=Redes%20sociales,-Alrededor%20de%20la&text=Como%20contrapartida%20a%20Facebook%20e,transferir%20sus%20v%C3%ADdeos%20y%20fotos>

Las manifestaciones contra la guerra en Rusia se saldan hoy con más de 4.300 detenidos. (2022). *El País*. <https://elpais.com/internacional/2022-03-06/las-manifestaciones-contra-la-guerra-en-rusia-se-saldan-hoy-con-mas-de-4300-detenidos.html>

Mancera, A. C. (2014). La federación rusa y la crisis de Ucrania. *El Cotidiano*, (186), 89-96. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/325/32531428005.pdf>

Menéndez, D. L. (2022). Apuntes sobre la nazificación de Ucrania durante 2014-2021: Notes on the Nazification of Ukraine During 2014-2021. *Cuadernos De Nuestra América*, (03). Recuperado a partir de <https://cna.cipi.cu/cna/article/view/83>

Montes, M. (2014). Crisis ucraniana y el papel de Rusia, Unión Europea y Estados Unidos. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Extraído de: <https://www.cari.org.ar/pdf/at94.pdf>

Nancy, J. L. (2006). *La representación prohibida*. Buenos Aires: Amorrortu. Recuperado de: <https://17edu.org/wp-content/uploads/2016/09/17MEDIOS-2004-002-Jean-Luc-Nancy.pdf>

Piqueras, A. (2014, 9 junio). Hitler nunca ganó unas elecciones (o cómo se pasa de 1936 a 2014). *Público*. Recuperado de: <https://blogs.publico.es/dominiopublico/10265/hitler-nunca-gano-unas-elecciones-o-como-se-pasa-de-1936-a-2014/>

Protección de los derechos fundamentales en la Unión. (s. f.). Web del Parlamento Europeo. <https://www.europarl.europa.eu/about-parliament/es/democracy-and-human-rights/fundamental-rights-in-the-eu>

Rodríguez González, F. (1988). Eufemismo y propaganda política. Revista alicantina de estudios ingleses, No. 01 (Nov. 1988); pp. 153-170.

Roiz, J. (2001). Hannah Arendt (1906-1975): ¿Sueño heroico o coraje cívico?. Revista de estudios políticos, 114, 83-113. Recuperado de: <https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/view/46546>

Roldán Vázquez, L. (2022). La Guerra en Ucrania: motivos y probables consecuencias. Journal De Ciencias Sociales, (18), 156-162. DOI: <https://doi.org/10.18682/jcs.vi18.6649>

Sube el Cristianismo a pesar del descenso de creyentes en Rusia (2017). Extraído de *Datosmacro.com*:

<https://datosmacro.expansion.com/demografia/religiones/rusia#:~:text=Seg%C3%BAAn%20las%20C3%BAltimas%20encuestas%2C%20un,de%20su%20poblaci%C3%B3n%20lo%20profesa>

Salazar, G. (2015). El tratado de no proliferación de armas nucleares: los temas clave en la conferencia de examen en 2015. Revista UNISCI, (38), 155-168. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/767/76738762007.pdf>

Santayana, J. R. P. (2021). ¿Por qué a Rusia le interesa tanto Ucrania? (22), 169-182. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8153024>

Sepulveda, A. F. (2019). La Seguridad Internacional en Europa del Este. Análisis de los Factores de Riesgo a partir de la Crisis Ucraniana (2013-2016). Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10654/32089>.

United States Holocaust Memorial Museum,(2022). Hitler llega al poder. United States Holocaust Memorial Museum. Recuperado de: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/hitler-comes-to-power>

Vázquez Liñán, M. (2002). Rusia y la recuperación de la propaganda a la soviética. Razón y palabra, 27. Recuperado de: <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/30349/Rusia%20y%20la%20recuperaci%C3%B3n%20de%20la%20propaganda%20a%20la%20sovi%C3%A9tica.pdf?sequence=1>

Zapata, J. D. R. (2015). El Estado alemán durante la República de Weimar. Tempus Revista en Historia General, (1), 78-89. Recuperado de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/tempus/article/view/26513/20779688>

ANEXOS

- Discurso realizado por Putin en febrero de 2022 (fuente: periódico *El Herald*, (2022)):

“Para Estados Unidos y sus aliados, esta es la llamada política de contención de Rusia, de evidentes dividendos geopolíticos. Y para nuestro país esto es en última instancia una cuestión de vida o muerte, una cuestión de nuestro futuro histórico como pueblo. Y esto no es una exageración, es cierto. Esta es una amenaza real no solo para nuestros intereses, sino también para la existencia misma de nuestro Estado, para su soberanía. Esta es la línea muy roja de la que se ha hablado muchas veces. La han cruzado.

En este sentido, sobre la situación en el Donbás, vemos que las fuerzas que perpetraron un golpe de Estado en Ucrania en 2014 tomaron el poder y lo mantienen con la ayuda de, de hecho, procedimientos electorales decorativos, renunciaron finalmente a la solución pacífica del conflicto. Durante ocho años, interminablemente largos ocho años, hemos hecho todo lo posible para resolver la situación por medios pacíficos y políticos. Todo ha sido en vano.

Como dije en mi mensaje anterior, no se puede mirar lo que está pasando allí sin compasión. Era simplemente imposible soportar todo esto. Era necesario detener de inmediato esta pesadilla: el genocidio contra los millones de personas que viven allí, que solo confían en Rusia, que cifran sus esperanzas solo en nosotros. Estas aspiraciones, sentimientos, el dolor de la gente fueron para nosotros el principal motivo principal para tomar la decisión de reconocer las repúblicas populares del Donbás.

Creo que es importante enfatizar más. Los principales países de la OTAN, para lograr sus propios objetivos, apoyan en todo a los nacionalistas extremistas y neonazis en Ucrania, quienes, a su vez, nunca perdonarán a los residentes de Crimea y Sebastopol por su libre elección: la reunificación con Rusia.

Ellos, por supuesto, irán contra Crimea, al igual que en el Donbás, con una guerra, para matar, como las bandas de nacionalistas ucranianos, cómplices de Hitler, mataron a personas indefensas durante la Gran Guerra Patria. Declaran abiertamente que reclaman una serie de otros territorios rusos.

Todo el curso de los acontecimientos y el análisis de la información muestran que el choque de Rusia con estas fuerzas es inevitable. Es solo cuestión de tiempo: se están preparando, están esperando el momento adecuado. Ahora también aspiran a poseer armas nucleares. No lo permitiremos.

Como dije antes, después del colapso de la URSS, Rusia aceptó las nuevas realidades geopolíticas. Respetamos y seguiremos tratando con respeto a todos los países surgidos en el espacio postsoviético. Respetamos y seguiremos respetando su soberanía, y un ejemplo de ello es la asistencia que brindamos a Kazajistán, que enfrentó eventos trágicos que desafiaban a su condición de Estado e integridad. Pero Rusia no puede sentirse segura, desarrollarse, existir con una amenaza constante que emana de territorio de la Ucrania moderna.

Permítanme recordarles que en 2000-2005 rechazamos militarmente a los terroristas en el Cáucaso, defendimos la integridad de nuestro Estado, salvamos a Rusia. En 2014, apoyaron a los residentes de Crimea y Sebastopol. En 2015, las Fuerzas Armadas pusieron una barrera fiable a la penetración de terroristas de Siria en Rusia. No teníamos otra forma de protegernos.

Lo mismo está sucediendo ahora. No nos han dejado ninguna otra oportunidad para proteger a Rusia, a nuestra gente, excepto la que nos veremos obligados a usar hoy. Las circunstancias nos obligan a tomar medidas decisivas e inmediatas. Las repúblicas populares del Donbás dirigieron a Rusia una solicitud de ayuda.

En relación con ello, de conformidad con el Artículo 51 de la Parte 7 de la Carta de la ONU, con la sanción del Consejo de la Federación de Rusia y en cumplimiento de los tratados de amistad y asistencia mutua ratificados por la Asamblea Federal el 22 de febrero de este año con la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk, he decidido llevar a cabo una operación militar especial.

Su objetivo es proteger a las personas que han sido objeto de intimidación y genocidio por parte del régimen de Kiev durante ocho años. Y para ello lucharemos por la desmilitarización y desnazificación de Ucrania, así como por llevar ante la justicia a quienes cometieron numerosos y sangrientos crímenes contra civiles, incluidos ciudadanos de la Federación Rusa.

Nuestros planes no incluyen la ocupación de territorios ucranianos. No vamos a imponer nada a nadie por la fuerza. Al mismo tiempo, oímos que recientemente en Occidente se pronuncian cada vez más palabras acerca de que los documentos firmados por el régimen totalitario soviéticos que consolidan los resultados de la Segunda Guerra Mundial ya no deberían cumplirse. Bueno, ¿cuál es la respuesta a esto?

Los resultados de la Segunda Guerra Mundial, así como los sacrificios realizados por nuestro pueblo en aras de la victoria sobre el nazismo, son sagrados. Pero esto no se contradice con los elevados valores de los derechos humanos y las libertades, basados en las realidades que se crearon hoy durante las décadas de la posguerra. Tampoco anula el derecho de las naciones a la autodeterminación, consagrado en el Artículo 1 de la Carta de la ONU.

Permítanme recordarles que ni durante la creación de la URSS, ni después de la Segunda Guerra Mundial, a las personas que viven en ciertos territorios que forman parte de la Ucrania moderna, nadie preguntó cómo quieren organizar sus vidas. Nuestra política se basa en la libertad, la libertad de elección de todos para determinar de forma independiente su propio futuro y el futuro de sus hijos. Y consideramos importante que este derecho, el derecho a elegir, pueda ser utilizado por todos los pueblos que viven en el territorio de la actual Ucrania, por cualquiera que lo desee.

En este sentido, hago un llamamiento a los ciudadanos de Ucrania. En 2014, Rusia se vio obligada a proteger a los habitantes de Crimea y Sebastopol de aquellos a quienes usted mismo llama "nazis". Los residentes de Crimea y Sebastopol eligieron estar con su patria histórica, con Rusia, y lo apoyamos. Repito, simplemente no podíamos hacer otra cosa.

Los acontecimientos de hoy no están relacionados con el deseo de dañar los intereses de Ucrania y del pueblo ucraniano. Tienen que ver con la protección de la propia Rusia de aquellos que tomaron a Ucrania como rehén y tratan de usarla contra nuestro país y su gente.

Reitero, nuestras acciones son en defensa propia contra las amenazas que se nos están creando y en prevención de un desastre aún mayor que el que está ocurriendo hoy. Por difícil que sea, les pido que comprendan esto y llamo a la cooperación para pasar cuanto antes esta trágica página y avanzar juntos, para no permitir que nadie se inmiscuya en nuestros asuntos, en

nuestras relaciones, para construirlas por nuestra cuenta, de modo que cree las condiciones necesarias para superar todos los problemas y, pese a la existencia de fronteras estatales, nos fortalezca desde adentro como un todo. Yo creo en esto, en que este es nuestro futuro.

También debo hacer un llamamiento a los miembros de las fuerzas armadas de Ucrania.

¡Queridos camaradas! Sus padres, abuelos, bisabuelos no lucharon contra los nazis ni defendieron nuestra patria común para que los neonazis de hoy tomaran el poder en Ucrania. Habéis jurado de lealtad al pueblo ucraniano, y no a la junta antipopular que está saqueando a Ucrania y, con ello, burlándose de su pueblo.

No obedezcáis sus órdenes criminales. Os insto a deponer de inmediato las armas inmediatamente e irse a casa. Me explico: todos los militares de ejército ucraniano que cumplan con esta exigencia podrán abandonar libremente la zona de combate y regresar con sus familias.

Una vez más, enfatizo con insistencia: toda la responsabilidad por un posible derramamiento de sangre recaerá enteramente en la conciencia del régimen que gobierna en el territorio de Ucrania.

Ahora algunas palabras importantes, muy importantes para aquellos que puedan verse tentados a intervenir en los acontecimientos en curso. Quien intente ponernos obstáculo, y más aún crear amenazas para nuestro país, para nuestro pueblo, debe saber que la respuesta de Rusia será inmediata y acarreará consecuencias que nunca han experimentado en su historia. Estamos listos para cualquier desarrollo de los acontecimientos. Se han adoptado todas las decisiones necesarias al respecto. Espero que me escuchen.

Queridos ciudadanos de Rusia,

El bienestar, la existencia misma de Estados y pueblos enteros, su éxito y viabilidad siempre tienen su origen en el poderoso sistema de raíces de su cultura y valores, experiencia y tradiciones de sus antepasados y, por supuesto, dependen directamente de la capacidad de adaptarse rápidamente a una vida en constante cambio, en la cohesión de la sociedad, en su disposición a consolidarse, a reunir todas las fuerzas para avanzar.

Siempre se necesitan fuerzas, siempre, pero la fuerza puede ser de diferente calidad. En el corazón de la política del "imperio de la mentira", del que hablé al comienzo de mi mensaje, se encuentra principalmente la fuerza bruta y directa. En tales casos, decimos: "Si hay fuerza para qué usar la inteligencia".

Pero nosotros sabemos que la verdadera fuerza está en la justicia y la verdad, que está de nuestro lado. Y si esto es así, entonces es difícil no estar de acuerdo con el hecho de que la fuerza y la disposición para luchar son la base de la independencia y la soberanía, son la base necesaria sobre la cual uno puede edificar de manera confiable su futuro, construir su hogar, su familia, su patria.

¡Queridos compatriotas!

Estoy seguro de que los soldados y oficiales de las Fuerzas Armadas rusas, leales a su país, cumplirán su deber con profesionalidad y valentía. No tengo ninguna duda de que todos los niveles de gobierno, los especialistas responsables de la estabilidad de nuestra economía, el sistema financiero, la esfera social, los jefes de nuestras empresas y todos los negocios rusos actuarán de manera coordinada y eficiente. Cuento con una posición patriótica consolidada de todos los partidos parlamentarios y fuerzas sociales.

En última instancia, como siempre ha sido en la historia, el destino de Rusia está en las manos confiables de nuestro pueblo multinacional. Y esto significa que las decisiones tomadas se implementarán, que los objetivos establecidos se lograrán y que, la seguridad de nuestra Patria esta fiablemente garantizada.

Creo en vuestro apoyo, en esa fuerza invencible que nos da nuestro amor a la Patria.”